

INFORME

De las Labores Desarrolladas por la Academia Nacional de Medicina, durante el Año Social 1925-26.

Señor Rector de la Universidad,

Señoras y Señores:

Por prescripción reglamentaria, cada año, la Academia Nacional de Medicina, después de un breve receso, comienza nuevamente sus labores con una sesión solemne en la cual y como un número del programa, se previene que el Secretario anual presente un informe sobre los trabajos científicos de los señores académicos y los sucesos más salientes acaecidos durante el año inmediato anterior.

Este informe tiene su anverso y su reverso: en el primero, debemos considerar su innegable utilidad, puesto que es la mejor forma de apreciar la marcha de la Institución y de aquilatar la bondad de las prácticas y métodos seguidos, permitiéndonos perseverar en los caminos que han llevado al éxito y huir de los que la práctica demostró ser nocivos e inútiles y, comparando informes sucesivos, darnos cuenta del progreso realizado y alentarnos para el porvenir.

En el reverso hemos de colocar el que, por su naturaleza un tanto cuantitativa, un informe es siempre un relato monótono y cansado y no se presta para que aquellos secretarios que tengan dotes literarias y oratorias, hagan pasar a sus oyentes un rato de ameno solaz. Esta circunstancia sólo a mí me beneficia, porque me sirve de escudo y de válido pretexto para disimular mi escasa competencia y me da derecho a pedirlos perdón si os cansa mi lectura.

Pero si consideramos maduramente el caso, hemos de convenir en que muchas veces un dato estadístico, escueto y prosaico, expresado por unos números, tiene tal interés, tal profundidad, que despierta hondos reflexio-

nes y aun emociones intensas. El poeta sudamericano Zorrilla de San Martín, en su genial obra «Tabaré», refiriéndose a los poetas, los define diciendo, entre otras cosas:

«Vosotros, los que amáis los imposibles,
Los que vivís en la vida de la idea

.....

Los que sabéis de ignotas muchedumbres
Que los espacios infinitos pueblan

.....

y más adelante:

Y algo más que la idea del invierno
os sugiere el rumor de una hoja seca».

Y así parangonando, debemos decir del hombre de ciencia y en particular del médico, para quien la estadística tiene tanto valor:

Algo más que la idea de cantidad
os sugiere un número estadístico.

Decidme si no: ¿cuando sabemos que la mortalidad infantil en nuestra capital alcanza el setenta por ciento de los niños y que ésta es debida en su inmensa mayoría a las perturbaciones digestivas, causadas por la deficiente alimentación de los pequeños, no basta ese número aterrador para despertar angustias en nuestros corazones? ¿No es suficiente para sumergirnos en una profunda meditación? Y si consultamos la estadística francesa y vemos que antes de la aplicación del suero antidiftérico morían en Francia de seis a siete mil niños anualmente, a causa de la difteria y que después del uso de la seroterapia esta cifra bajó a mil quinientos, es decir, cuatro mil quinientos niños salvados cada año de la muerte por la bienhechora acción de la terapéutica, ¿no despiertan estas cifras la sensación del triunfo? ¿no alientan y reconfortan nuestras esperanzas? Señores: amemos la estadística; porque bajo su aparente frialdad numérica, hierven en sus entrañas las enconadas luchas de la vida.

El primero de octubre de mil novecientos veinticinco, una sesión solemne como ésta, dió principio a un nuevo ciclo de los trabajos de la Academia. En dicha sesión, realizada por la presidencia del señor Rector de la Universidad, doctor Alfonso Pruneda, el Secretario, doctor Francisco de P.

Miranda leyó un concienzudo resumen de las labores desarrolladas por la Academia el año anterior; el señor doctor Fernando Ocaranza, Presidente saliente, pronunció un discurso que, como todo lo que sale de su pluma, se caracterizó por lo jugoso y lógico; las señoritas Delfina Matute, con su habilidad en el piano, Carmen Corona, con su hermosa voz y Guadalupe Córdoba con su delicadeza en el arpa, pusieron un marco de belleza artística a la referida sesión. Desde entonces, cada miércoles, los miembros de la Academia se han reunido para escuchar los trabajos que sus socios se han servido presentar y discutir temas de interés científico. Sólo el seis de enero, fiesta de los Reyes; el treinta y uno de marzo, que fué miércoles Santo, y el Cinco de Mayo, por la fiesta nacional, fechas que cayeron en miércoles, no se verificaron las sesiones de la Academia. El entusiasmo de los señores académicos puede juzgarse por el dato anterior y además, por la asistencia bastante numerosa que casi todas las sesiones tuvieron. Sesión hubo en la que estuvieron presentes veintiséis señores académicos y la que se vió menos concurrida tuvo por lo menos once socios presentes. La asistencia media a las sesiones fué de 17.5 por sesión.

El señor doctor Ricardo E. Manuell, suficientemente conocido de todos para que me fuera necesario realzar su personalidad, dejó de ser académico de número y pasó a la categoría de socio titular, por haberlo él mismo solicitado así. Aunque esto nos priva del placer de verlo con más frecuencia en los sillones de la Academia, nos parece, sin embargo, justo y honroso que el maestro ocupe ahora el puesto a que se ha hecho acreedor. La transusión de energía que año por año recibe la Academia y que tantos beneficios le procura, estuvo brillantemente representada en esta ocasión, por los señores José Meza Gutiérrez, Manuel Barreiro, Ayala González, Torres Torija, Pous Cházaro y Vicente Ramírez, quienes apenas ingresaron a la Academia y ya han presentado trabajos de indiscutible mérito.

La primera sesión ordinaria que se verificó el día siete de octubre, se convirtió en sesión extraordinaria porque el doctor Ulises Valdés quiso dar lectura a un trabajo extraordinario con el nombre de «El tratamiento de Ochsner en la apendicitis aguda», y como el doctor Ochsner, conocido e ilustre médico americano, fué miembro honorario de esta Academia y tenía en aquel día unos meses de haber fallecido, la sesión se verificó como homenaje a este inteligente médico. En ella, el doctor Valdés, con clara exposición, explicó el método del citado profesor para el tratamiento de la apendicitis aguda, en la que basta conocer un dato de estadística para comprender su importancia. En efecto, en mil casos tratados por este medio, se obtiene una mortalidad global de 2.2%.

Dió singular realce a esta sesión, la feliz idea del doctor Ulises Valdés, de presentarse a ella vistiendo el traje del Colegio de Cirujanos America-

nos, Colegio al cual pertenece el doctor Valdés, como una de tantas distinciones de que ha sido objeto por su importante labor científica. Y aquí podríamos decir que aunque los refranes son siempre la expresión de una verdad adquirida por la experiencia de la humanidad durante un tiempo muy largo, no siempre expresan esa verdad con toda precisión. Así se dice que el hábito no hace al monje; y aunque indudablemente no es el vestido el que hace la personalidad científica, sí podemos imaginarnos fácilmente que ni inspira el mismo respeto ni quizá se sentiría en el mismo estado de ánimo un monje, que para sus funciones espirituales se vistiera de saltimbanqui. Y el que los hombres dedicados a la ciencia sea objeto de distinciones hasta el grado de permitírseles el uso de trajes o distintivos especiales indica un respeto al trabajo intelectual, con deseos de colocarlo en lugar distinto del resto de las actividades humanas. Nosotros hemos abolido todas estas distinciones que nos parecen antidemocráticas, pero vemos cómo en Estados Unidos, considerado como el pueblo más demócrata del mundo, no opinan de la misma manera. ¡Felices los pueblos que son capaces de honrar y de aquilatar el trabajo intelectual!

Esta interesante memoria del doctor Valdés, fué ampliamente comentada por el doctor Castañeda, verdadera autoridad en la materia, y por los doctores Hurtado, Malda y Villarreal, resultando de ello un animado debate del más alto valor científico.

En la sesión siguiente, aun continuaba la discusión sobre este importante tema, habiendo hecho uso de la palabra los doctores Godoy Alvarez, Soberón y Brioso, a quienes contestó el doctor Valdés para hacer las aclaraciones necesarias respecto a la aplicación del método del doctor Ochsner.

El importante tema de actualidad, la transfusión de la sangre, puesto al alcance del médico y del cirujano, fué elegido por el doctor Malda para su trabajo reglamentario, haciendo una breve e interesante síntesis de su aplicación y presentando un aparato que facilita las maniobras hasta ponerlas, como él dice, al alcance de todos los médicos y cirujanos. El trabajo del doctor Malda fué glosado por los doctores Ocaranza, Miranda, Valdés, Hurtado y Villarreal. Y de las observaciones de estos señores académicos y de la réplica del señor doctor Malda, resultó una sesión verdaderamente de interés.

El académico señor doctor Fernando Ocaranza ha emprendido, desde hace tiempo, la noble tarea de investigar muchos datos de fisiología correspondientes al hombre en las altiplanicies y su trabajo de turno fué dedicado a un estudio titulado: «La Capacidad respiratoria del hombre en el Valle de México», en el que llega a la conclusión de que no aumenta la capacidad respiratoria del hombre aclimatado en este lugar. El dato es interesante porque corría como muy válida la idea contraria. Con justa razón

el doctor Miranda, contestando este trabajo, hizo el elogio de su mérito.

«El examen bacteriológico es indispensable para diagnosticar la naturaleza de los flujos vaginales», es el título de la memoria que trajo a la Academia el erudito doctor Eliseo Ramírez y en ella demuestra las ventajas de esa investigación sistemática que muchas veces da la clave del diagnóstico y en otras corrige errores de importancia. La discusión que siguió a este trabajo, en la que tomaron parte los académicos, doctores Brios Vasconcelos, Villarreal, Arroyo y el que habla, dejó entendido que tal investigación es en verdad útil y que los análisis de laboratorio y de la clínica, deben ayudarse mutuamente, sin que se desprecien ni uno ni otra.

El doctor Jesús Arroyo, con su trabajo: «Un Caso de Lambliasis en México», señaló por primera vez en nuestro país la existencia de este parásito intestinal, presentando a la Corporación la memoria correspondiente y una preparación, en la que con toda claridad podía verse el parásito. Los doctores Perrín, Hurtado, Miranda y Brios Vasconcelos, e incidentalmente el doctor Ocaranza, se ocuparon de comentar esta comunicación, elogiándola mucho.

Nuestro socio correspondiente en Veracruz, doctor Manuel S. Iglesias, remitió una memoria titulada: «La reivindicación de la vacuna humanizada». Es sabido que antes fué usada la vacunación de brazo a brazo y que después, y a consecuencia de una campaña científica que encabezó el doctor Ricardo Manuell, se cambió el método y desde entonces se usa la vacuna con linfa animal, como sucede actualmente en casi todo el mundo. Ahora el señor doctor Iglesias sale por los fueros de la vacuna humanizada, tratando de demostrar con hábiles argumentos, que ésta supera a la vacuna con linfa animal; pero sus razonamientos no pudieron convencer a los señores académicos, como se desprende de la discusión que provocó esta memoria, en la que tomaron parte el doctor Paz, el doctor Ocaranza y el doctor Hurtado.

Para llenar su turno reglamentario, el doctor Gonzalo Castañeda leyó el capítulo de su libro sobre «Clínica Quirúrgica» —en aquella fecha aun inédito—que se llama: «Doctrina clínica del diagnóstico». La amena, lógica y completa exposición del asunto, ampliada con ejemplos claros y precisos, motivó las felicitaciones de los señores académicos Brios Vasconcelos, Miranda, Hurtado y Villarreal, que hicieron uso de la palabra para comentar la lectura. El libro del doctor Castañeda ha salido ya a la luz pública y es de felicitarse a dicho profesor, que de este modo corona su labor científica, justamente apreciada, dando un ejemplo digno de ser seguido por todos nuestros profesores.

Nuestro infatigable presidente, el señor don Francisco Bulman, ocupó la atención de la Academia con un documentado y bien razonado trabajo que se titula: «Procederes Terapéuticos», haciendo resaltar el mecanismo

por el cual algunos medicamentos curan y otros alivian las enfermedades y refrenando los impetus de los que quieren obtener curaciones rápidas vaciando la Farmacia en los enfermos. Da útiles consejos que son el resultado de su larga y fructífera práctica. Primero el doctor Miranda y en seguida los doctores Cicero, Brioso Vasconcelos y Castañeda, se ocuparon de ampliar y ratificar las afirmaciones del señor doctor Bulman.

En la misma sesión, el señor doctor don Ignacio Prieto, presentó como trabajo reglamentario, una memoria sobre algunos casos de actinomicosis, en la que después de fijar algunos puntos interesantes acerca de la marcha de la enfermedad y de sus formas, haciendo hincapié en la neoplásica porque se confunde con el sarcoma, demostró con el estudio de varios casos, cómo es ventajoso asociar el arsénico al yoduro para obtener la curación de esta grave enfermedad.

Cuando tocó su turno al señor doctor Monjaraz, que como se sabe, se ha dedicado con verdadero amor a la Demografía, Higiene Pública y Estadística, presentó a la corporación una estadística de la mortalidad en la ciudad de México, basada en la clasificación de Bertillon, desde el año de mil novecientos uno hasta mil novecientos veinticinco, y unas tablas de sobrevivencia, edad media y longevidad, según la edad y sexo conforme también a los métodos de Bertillon.

Apoyado en cuidadosas observaciones personales, amén de las consideraciones teóricas pertinentes y de la práctica en el extranjero, el señor académico don Antonio J. Alonso, reputado oculista, dió lectura a su trabajo titulado: «El método fistulizante de Lagrange en el tratamiento del glaucoma», en el que hace ver las ventajas del método y señala principalmente entre ellas, la de no herir la córnea ni el cuerpo ciliar, de ser perdurable y quedar cubierto por un espeso manto conjuntival. Además del interés que presenta esta memoria, dió origen a una animada discusión cuando el doctor Vélez, comentando el trabajo, hizo el elogio del método de Elliot. En esta discusión terció el doctor Viramontes, haciendo ver que la idea fundamental de ambos métodos pertenece a Lagrange.

El socio titular de esta Academia, señor doctor don Alberto López Hermosa, que durante su larga actuación académica ha presentado numerosos trabajos científicos relacionados con la rama que él cultiva, aumentó el acervo de nuestra corporación con una minuciosa monografía que lleva por nombre: «Breves consideraciones acerca de las hemorragias puerperales, principalmente las que son determinadas por la mola hidatiforme», en la que hace un estudio muy detallado de las causas de las hemorragias, así como un estudio clínico detenido para fundar el tratamiento que juzga más adecuado. Comentando esta memoria, el doctor Miranda refirió un caso interesante de hemorragia que curó con la administración de córpora lutea,

y el doctor Eliseo Ramírez hizo consideraciones sobre las teorías modernas que consideran como probable el origen endocrino de la mola hidatiforme.

La cirugía de las vías biliares que tanto ha progresado en estos tiempos, es un asunto que despierta vivo interés en los cirujanos, los que cuando tienen ocasión de observar casos que por alguna circunstancia son instructivos, lo comunican desde luego a sus colegas y así ha ido progresando esta rama de la ciencia médica hasta el grado en que hoy se encuentra. Una comunicación de esta índole trajo el doctor Godoy Alvarez, cubriendo su turno de lectura, y en ella relata tres observaciones. La primera curó con una operación sencilla, la segunda no quiso sujetarse a la intervención quirúrgica y, después de algún tiempo de sufrimiento, murió, y la tercera, requirió una operación muy laboriosa, pero que fué seguida de éxito puesto que la paciente vino a la Academia y fué examinada por los doctores Hurtado y Villarreal, quienes opinaron que había sido una buena operación, sujeta a técnica correcta, y que la señora estaba en buenas condiciones y en vías de curación.

El que habla procuró cumplir con el mandato reglamentario de presentar un trabajo durante el año académico, leyendo una modesta memoria sobre un caso de ureter doble. Se trataba de una niña en la que se encontraron tres ureteres; normal el del lado izquierdo y duplicado el del lado derecho, de los que el primero desembocaba normalmente en la vejiga, mientras el otro comunicaba al exterior y venía del polo superior del riñón en parte separada del resto del órgano y constituida por una bolsa. Los doctores Godoy Alvarez y Villarreal, ampliamente y con su reconocida pericia, analizaron el caso haciendo pertinentes observaciones,

El ejercicio de la medicina está lleno de escollos y a pesar de los adelantos realizados en los últimos años, en muchas ocasiones es un verdadero problema el establecer un diagnóstico o resolver atinadamente qué tratamiento conviene a tal o cual caso. Todos los médicos y cirujanos buscan constantemente los mejores medios para precaverse contra los errores que a veces son inevitables. Basta una distracción para que se escape un síntoma; una mala interpretación, para tomar, sin darse cuenta, una senda torcida. Por esto el señor Ulises Valdés escogió como tema para su trabajo reglamentario, el que lleva por título: «Errores de diagnóstico». Separó los que son imposibles de evitar porque están aun por encima de los recursos de la ciencia médica, y entre los otros consideró los que provienen de insuficiencia de datos, de mala interpretación, demostrando con atinados ejemplos cuáles son unos y cuáles otros, así como los mejores medios para evitarlos. Este interesante trabajo mantuvo la atención de la Academia dos sesiones consecutivas e hicieron numerosos comentarios los doctores Hurtado, Villarreal y Eliseo Ramírez, dando origen a que el último hiciera

una exposición de la reacción de Aberhalden, relatando sus propias experiencias que lo llevaron a una concepción distinta de la que expone el autor extranjero, experiencias que más tarde fueron aceptadas por el mismo Aberhalden.

El señor doctor Julián Villarreal, escogió para su lectura reglamentaria: «Un caso de histerectomía abdominal y apendicectomía con resección de la vejiga», presentando a la enferma, objeto de esta operación. Una laboriosa disección de tejidos esclerosos obligó a extirpar casi totalmente la vejiga. El doctor Villarreal hizo, sin embargo, la sutura de la pequeña porción que aun quedaba —no mayor que una nuez— y con positivo agrado observó que ésta fué creciendo y dilatándose hasta llegar a tener doscientos cincuenta centímetros cúbicos de capacidad. La enferma fué examinada por los doctores Hurtado y Castañeda y más tarde por el que habla, haciendo una cistoscopia. Llama la atención el magnífico estado en que estaba esta nueva vejiga.

El día catorce de abril se abrió un paréntesis en los trabajos de la Academia para dar lugar a una sesión solemne en la que fueron cordialmente recibidos los nuevos socios, a quienes me he referido al principio de este informe, y en este acto el señor doctor José Mesa Gutiérrez, pronunció un elocuente discurso a nombre de sus compañeros.

El señor doctor Miguel Soberón trajo a la consideración de la Academia un caso de hernia de un recién nacido operado por él, presentando al niño en cuestión. Examinado por el que habla, pudo comprobar el éxito obtenido, felicitando por tal motivo al señor doctor Soberón.

Otro académico reciente, el doctor Esteban Pous Cházaro, como trabajo de ingreso, se refirió a la tuberculosis haciendo notar el aumento de este terrible mal que acusan las estadísticas respectivas, lamentando la falta de medios eficaces para luchar contra ella, por la carencia, entre otras cosas, de sanatorios apropiados, tanto para tratar debidamente a los enfermos como para evitar el contagio de los sanos. Por demás está decir que todos los académicos que lo escucharon estuvieron de acuerdo con él y así lo expresaron los que hicieron uso de la palabra, doctores Brioso Vasconcelos, Pruneda y Vélez.

«La digital que se cultiva en los jardines» fué el tema que abordó el señor profesor Juan Manuel Noriega en su respectivo turno. Con verdadera minuciosidad y lujo de detalles, hace la descripción de la planta, practica análisis y llega a la conclusión de que debe ser desechada para usos médicos.

El doctor Vicente Ramírez, en su memoria de ingreso, se refirió al «Tratamiento de las queloides por la nieve carbónica». Este agente terapéutico usado ya en casos de lupus, ha encontrado así una nueva aplicación de

verdadera utilidad, como lo hizo ver el doctor Brioso Vasconcelos al comentar el trabajo del citado doctor Ramírez.

Una acalorada y entusiasta discusión que produjo útiles frutos, provocó la memoria de ingreso del flamante académico el doctor Abraham Ayala González, como que tocó un punto de actualidad y de gran importancia: «Consideraciones acerca del diagnóstico y tratamiento de las úlceras del estómago y del duodeno.» Con vibrante entusiasmo hizo la apología del tratamiento quirúrgico, sosteniendo que debe ser preferido al médico cuando el primero sea factible y abogando porque estas intervenciones sean más frecuentes, en vista del éxito que con ellas se obtiene; ilustrando su conferencia con casos clínicos muy bien observados. Esto ameritó que el doctor José Tomás Rojas replicara por escrito, sosteniendo con calor la importancia y utilidad de los medios médicos, réplica que fué impugnada por el proponente. Terciaron en la discusión el señor doctor Valdés con un razonado discurso y el señor doctor Castañeda.

Desde un país hermano, desde el Perú, un hombre de ciencia, el doctor Escomel, nos envió un hermoso opúsculo en el que hace una síntesis de los progresos de la Medicina en los tiempos contemporáneos. No escapa a nuestro ilustre consocio ninguno de los descubrimientos trascendentales que en los últimos años han enriquecido la ciencia médica. El colega peruano trata cada uno de ellos sucintamente y sin embargo llena un buen número de páginas. Da gusto contemplar el paso firme que esta rama de los conocimientos humanos lleva hacia el progreso.

El señor doctor Rafael Silva presentó un trabajo titulado: «El Coordinómetro del profesor Hess para el diagnóstico de los trastornos musculares del ojo», en el que demuestra las dificultades para hacer un diagnóstico por los medios usuales conocidos, y la precisión y facilidad en el manejo del aparato. Tanto el doctor Vélez como los académicos Hurtado, Viramontes y Ocaranza, hicieron elogios del aparato y de la manera como lo presenta y explica el doctor Silva.

«Dermatitis producida por la procaína en los dentistas», se llama la memoria que leyó ante la Academia el señor doctor Cicero, en la que con argumentos irrefutables queda demostrada la acción etiológica de este producto, y propone el remedio eficaz: el uso de los guantes de hule. Comentarón esta comunicación los doctores Castañeda y Hurtado, dando origen el debate a que se tocara el novísimo tema de la simpatectomía.

Con la anemidad y bellezas literarias con que acostumbra revestir sus escritos el señor doctor Enrique Aragón, nos leyó, como trabajo reglamentario, el que se titula: «La Cromoterapia aplicada a los trastornos mentales», haciendo un estudio de los curiosos efectos que los colores producen en el psiquismo, particularmente en los enfermos, y la utilidad que su uso tiene en ciertos padecimientos.

El doctor Demetrio López pone por título a su trabajo de turno, esta pregunta: «¿Existe el Soduku en México?» En una sesión anterior el doctor Miranda comunicó a la Academia que había sabido de algunos casos de «high rat fever» y con este motivo los doctores Ocaranza y Bulman relataron otros casos, refiriendo que el doctor Mooser, bacteriologista del Hospital Americano de esta ciudad, había aislado el germen en ratas recogidas en un almacén. El estudio clínico de los dos casos observados por el doctor López, completo y confirmó las otras observaciones, por lo que la mencionada pregunta viene a resolverse por la afirmativa.

De concienzudo y completo puede clasificarse el interesante trabajo del doctor Ulrich, que se refiere a los focos latentes de origen gonocócico en el para-anexo, por el que se confirma cómo en algunos casos hay padecimientos cuya causa permanece ignorada por mucho tiempo o indefinidamente y que tienen por etiología uno de estos focos latentes. La importancia de esta memoria fué realzada por los doctores Malda, Prieto y Miranda.

Ratificando sus opiniones expuestas con motivo de la discusión del trabajo del doctor Ayala, el académico don José Tomás Rojas reunió, completó y amplió sus consideraciones y argumentos en un trabajo que denomina: «Tratamiento médico de la úlcera del estómago», fijando con toda claridad las reglas a que debe sujetarse este tratamiento; lo que mereció la aprobación de los doctores Pous y Castañeda, que tomaron la palabra a continuación.

Nuestro consocio correspondiente, doctor Ayuso O'Horibe, presentó un hermoso trabajo sobre «Química sanguínea y transfusión», en el que no sólo refiere los resultados de su práctica sino lo que ha visto y sabido sobre el asunto en los Estados Unidos; habiendo logrado despertar gran interés este trabajo.

Como memoria de ingreso, trajo a la consideración de la Academia el señor doctor Torres Torija, un bien logrado trabajo sobre la importancia de la Medicina Legal. Logró demostrar que esa importancia es muy grande y así lo hicieron constar los señores doctores Aragón, Bulman, Mesa Gutiérrez y Pruneda. Dada la calidad y cantidad de los comentaristas, huelga hacer mención del mérito del trabajo citado.

«La investigación bacterioscópica del bacilo de Koch en la orina», es el nombre que puso a su lectura de turno el señor doctor Paz, haciendo resaltar el cuidado que debe tenerse para sacar conclusiones de este examen, que puede inducir a error, cosa que el doctor Paz pudo sortear con habilidad en las observaciones presentadas. Los doctores Arroyo y Rojas comentaron favorablemente este tema.

Con una minuciosa descripción del aparato llamado Toracómetrografo, una explicación clara de su funcionamiento e ilustrada ésta con numerosas fotografías, llenó su turno el señor doctor Daniel Vergara Lope,

El doctor Vallarino hizo en su memoria un estudio detallado y cuidadoso del funcionamiento de las palancas que resultan de la disposición del esqueleto humano al entrar en juego los músculos, y llega, de una manera lógica, hasta la concepción personal del mecanismo de la marcha, dejando convencidos a sus oyentes.

Varias veces la Academia de Medicina ha escuchado de labios del doctor Troconis, los resultados de sus estudios sobre la hidrocefalia. En este año académico trató de otro caso más, que resolvió con todo acierto, comunicándolo a la Corporación en un trabajo titulado: «Distocia fetal por hidrocefalia».

El doctor Miranda realzó en su trabajo reglamentario la importancia que tienen las sales de cal y el fósforo en la patogenia de ciertas uremias, y sus asertos motivaron una acalorada discusión con el señor doctor del Raso, que aun está pendiente.

Una monografía interesante sobre la vida y escritos del doctor Monardes, ocupó el turno del señor doctor Nicolás León.

El Dr. J. Mesa Gutiérrez, acomete la empresa de establecer la responsabilidad de ciertos actos inmorales o delictuosos en los enajenados y previo el estudio de dos casos que le sirven de tipo, uno que es responsable y otro que no lo es, establece el criterio que debe guiar al psiquiatra para orientarse y resolver tan arduo problema.

Esta lista, ya larga e interesante, es sólo de los trabajos reglamentarios; pero aun hubo otros durante este año académico, fuera de turno, asi como comunicaciones del mayor interés. Los citaré brevemente.

El Dr. Ocaranza comunicó haber observado un nuevo caso de fiebre de Malta, que añadido a otros tres vistos por otros médicos, demuestra que esa enfermedad no es «rara avis» entre nosotros.

Ya he mencionado la comunicación del doctor Miranda sobre la «high rat fever». El mismo facultativo presentó un aparato para determinar el estado del metabolismo basal.

El doctor Villarreal nos trajo dos casos: el primero, un proyectil por arma de fuego en un niño, con orificio de entrada en la frente, quedando alojado en la masa encefálica. El proyectil fué localizado gracias al atinado uso de los Rayos X, con tanta precisión, que una corona de trépano de unos centímetros de diámetro, permitió su extracción. El segundo, un pobre hombre a quien las ruedas de un tranvía destruyeron la parte delantera de un pie y que, gracias al empleo del método y ayudado por un bien logrado injerto, consiguió librarlo de la amputación, pudiendo marchar en perfectas condiciones.

El doctor Vélez mostró un caso curioso de luxación de ambos cristalinos estando éstos opacos.

El doctor Amor trajo a una enferma en la que practicó una delicada operación de vientre. Fué herido uno de los ureteres, habiendo practicado con éxito una ureteroplastia.

El doctor Malda presentó un caso de herida por proyectil de arma de fuego en el cuello, habiendo quedado la bala en regiones muy delicadas, y refiere cómo pudo, gracias a la radioscopia, encontrar el proyectil, que se había desalojado durante la intervención quirúrgica.

El doctor Izquierdo, que tiene una amplia práctica en asuntos de vacuna, presentó una memoria de vulgarización sobre vacunación y revacunación, en la que, con todo detalle, explica cuanto sobre el particular debé ser conocido por todos los médicos. Su memoria fué justamente apreciada.

El mismo doctor Izquierdo, hizo el elogio del biólogo español Turró, residente en Barcelona, quien murió en los últimos meses del año académico, y aun cuando no perteneció a la Corporación, por sus méritos científicos y su importancia como biólogo, la Academia tuvo especial empeño en honrar su memoria.

El doctor Pous presentó un trabajo extraordinario sobre la uncinariasis; el doctor López Hermosa, sobre presentación de frente, y el doctor Brioso Vasconcelos hizo una comunicación sobre las ventajas de la leche pasteurizada, que provocó una animada discusión en el seno de la Academia.

Durante el año académico recibimos la visita del doctor Mac Reynolds, de Dallas, oculista distinguido que fué presentado por el señor doctor Vélez, y el cual vino para invitar a los médicos de México a asistir a la reunión que la Asociación Médica Americana debía celebrar y celebró aquella ciudad.

Más tarde, el tres de mayo, la Academia celebró una sesión extraordinaria con el principal objeto de recibir y agasajar a los médicos de Estados Unidos, miembros de la Asociación Médica Americana que nos visitaron por esos días, y en justa reciprocidad a la cordial bienvenida que dieron a nuestros médicos en la reunión de Dallas. El señor doctor Miranda, en correcto inglés, saludó a los médicos americanos dándoles una efusiva bienvenida. El señor doctor Giffin, de la Clínica Mayo, contestó las palabras del doctor Miranda, agradeciendo la distinción de que eran objeto y manifestando su simpatía por los médicos de nuestra patria. En esa misma sesión el doctor Vélez hizo una breve comunicación sobre la importancia de la distancia interpupilar en la antropología de las razas indias, y el doctor Perrín leyó un breve trabajo que se titula: «La microprecipitoreacción de Kline y Young para el diagnóstico de la sífilis».

Ya véis, señores, cómo tenía razón cuando al principio decía yo que un informe es siempre un relato monótono y cansado; pero al mismo tiempo, observad cuántos datos de verdadero interés se encierran en éste, de trabajos y memorias que son resultado del esfuerzo científico de los miembros de esta Academia.

En este año académico quedó definitivamente demostrada la existencia de la fiebre de Malta en México, de la lambliasis y del «high rat fever» o sodoku. Quedó definitivamente establecido que en el Valle de México la capacidad respiratoria y el gasto máximo no son distintos de los que se observan en el nivel del mar; datos éstos que son siempre conquistas científicas de importancia.

Permitidme que para terminar, en nombre de la Mesa Directiva y de la Academia toda, dé las gracias al señor Ocaranza porque en su cuádruple papel de doctor Ocaranza, de ex-presidente de la Academia, de Director de la Facultad de Medicina y de Rector Interino de la Universidad, ha sido tan bendadoso al realzar con su presencia esta velada; a las personas que se han dignado coadyuvar al brillo de esta sesión deleitándonos con sus manifestaciones artísticas, a los representantes de las sociedades científicas de la capital que se han dignado concurrir para acompañarnos en estos momentos, lo mismo que a las personas que con su presencia han animado la reunión presente.